

Hay que nacionalizar las Cajas y sus bancos

Los ahorros de la sociedad han de estar al servicio de la sociedad

Jordi Escuer (Plataforma por la Nacionalización de las Cajas de Ahorros)

El nuevo gobierno del Partido Popular ha emprendido tres grandes "contrarreformas". Una es la llamada "reforma laboral", un eufemismo para referirse a las nuevas normas laborales que dejan a todos los trabajadores a merced del empresario. Otra es la "consolidación fiscal", otro eufemismo para la reducción del gasto social (sanidad y educación públicas, dependencia, etcétera) y de las plantillas y salarios de los empleados públicos. Y, la tercera es la reforma del sistema financiero, una nueva transferencia de dinero público a los bancos privados.

Nos insisten en que no se está dando dinero a los bancos y cajas, pero hasta diciembre de 2011 se había prestado a los bancos y cajas más de 41.000 millones de euros mediante distintos procedimientos. Nos dicen que el Estado recuperará ese dinero, pero eso aún está por ver y no va a ser fácil dada la situación del sistema financiero. Sin embargo, el hecho es que ese dinero se podría haber empleado en financiar el subsidio de desempleo, y no habría ningún trabajador sin cobrar el mismo, o se hubiera podido evitar la mayor parte del recorte del gasto social y salarios de los trabajadores públicos. Todas esas medidas hubieran permitido mantener el consumo y unas mejores condiciones de vida para millones de familias trabajadoras. Por tanto, no es indiferente en qué se gasta el dinero y en beneficio de quién.

Además, el Estado ha avalado más de 80.000 millones de euros en emisiones de títulos de los bancos. Si las entidades financieras no cumplen, el Estado tendrá que abonarlos. También ha comprometido casi 20.000 millones en lo que llaman Esquemas de Protección de Activos para garantizar al Banco Sabadell que cualquier pérdida que aflore en la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM), será cubierta con dinero público. ¿A cuántos vecinos les avala el Estado si no pueden pagar la hipoteca? Otra vez vemos quién es avalado y quién no.

En total, el Estado ha puesto a disposición de la banca y las cajas 141.000 millones de euros, el equivalente al 14% del Producto Interior Bruto.

Pero, además, el Banco Central Europeo está prestando enormes cantidades de dinero —sin límite— a los bancos privados europeos al 1%. Más de 140.000 millones a la banca española a finales de 2011, y los principales beneficiados son el Banco Santander y el BBVA. Parte de ese dinero va a pagar las deudas de los bancos y otra la prestan a los estados a 3, 4, 5%, o mayor tipo de interés. La banca española tiene más de 220.000 millones de euros de deuda pública española que le reportan unos ingresos de casi 6.000 millones de euros anuales.

La nueva contrarreforma del sector financiero supondrá más ayudas públicas para los bancos y cajas, pues el problema de fondo de todo el sector financiero es que tiene un volumen de deudas muy elevado y, sin ayuda pública, todas las entidades estarían en quiebra. Sólo en créditos dudosos de empresas inmobiliarias y constructoras tienen 181.000 millones de euros.

Quieren hacernos creer que el problema de la deuda es del sector público cuando la realidad es que las mayores deudas, con diferencia, las tienen las empresas privadas y los bancos. Pero, con su política, de pagar con dinero público las deudas privadas están transfiriendo al sector público la deuda. Eso supondrá más recortes del gasto social. Así pues, la política de recorte del gasto social y la reforma financiera son dos vasos comunicantes que no pueden abordarse por separado. Si queremos detener y revertir la sangría del gasto social, hay que parar la reforma financiera y darle la vuelta.

La única alternativa posible es transformar el sector financiero en público. Ya que gestionan los ahorros de toda la sociedad y no pueden seguir sin enormes sumas de dinero público, hay que transformarlo en propiedad pública y gestionarlo en beneficio de todos. Hay que despedir a los directivos que han llevado a las entidades a este desastre, auditar las cuentas en serio para saber la realidad y qué deudas existen, cuáles son legítimas e ilegítimas (fruto de una especulación, por ejemplo) y que, por tanto, no se deberían pagar; repatriar todos los fondos privados producto de los años del auge que ahora están en paraísos fiscales; poner fin a la especulación, limitar los salarios de los directivos al de los empleados del sector público, etcétera. Y la primera medida es que todas las Cajas y sus bancos participados, sean nacionalizados. Hemos de tener presente que las cajas tienen la mayoría de los depósitos de clientes, y cerca de la mitad del negocio financiero. Por eso los bancos privados quieren quedárselas, previo pago de las deudas con dinero público, claro. De esa forma, sería posible

crear una banca pública controlada democráticamente que pusiera esos ahorros a trabajar en desarrollar el sector público en todos los terrenos, social y productivo, única forma de acabar con el desempleo masivo; y facilitar el crédito a las familias y a las pequeñas y medianas empresas, así como mantener la obra social y el empleo.

Por otro lado, todas las ayudas públicas a los bancos privados deben convertirse en acciones públicas que den lugar a la entrada de representantes públicos en dichas entidades y la obligación de las mismas de regirse por criterios de rentabilidad social y transparencia. ¿Qué es difícil lograr eso? Sin duda, pero no hay otra alternativa que nos pueda sacar de ésta.

Más información en

<http://nacionalizacioncajamadrid.wordpress.com/>